

GAZETA DE MADRID

DEL SABADO 22 DE ABRIL DE 1806

RUSIA.

Petersburgo 11 de marzo.

Se asegura que el Emperador saldrá de aquí el 24 de este mes para la Finlandia, donde S. M. piensa asistir á la abertura de la dieta. El ministro de la Guerra no ha vuelto aun de aquella provincia.

En la gazeta ministerial se ha publicado el artículo siguiente: „El ministro del Comercio ha recibido la noticia de oficio de que la ciudad de Dantzick ha obtenido permiso para transportar madera de construcción á todos los puertos neutrales, y á los de las potencias aliadas de la Francia; cuya noticia se hace saber á los comerciantes de esta capital por lo mucho que puede interesarles.”

BAVIERA.

Munich 30 de marzo.

Acaba de publicarse en Viena un folleto en alemán, cuyo título es: *Canciones patrióticas para los defensores del Austria*; por H. J. Collin.

El autor es ya muy conocido entre los literatos por muchas composiciones dramáticas, y entre otras por su tragedia el *Regulus*. Su primera canción es en honor de los ciudadanos que han tomado las armas para la defensa del antiguo trono de la casa de Lorena (1). Sigue despues el juramento solemne, por el qual la milicia se obliga á

(1) Es muy gracioso ver al gobierno austriaco, que al tiempo mismo que quiere asegurarnos de sus intenciones pacíficas, pone tanto cuidado en publicar canciones á un pueblo que no canta nunca para animarlo á la defensa de la casa de Lorena, que nadie piensa atacar, y que no se ve amenazada de su ruina, sino por los ministros que han sacrificado sus intereses á los de la Inglaterra. A la defensa de la casa de Lorena, que ha debido ya tres ve-

permanecer fiel al Emperador, y á seguir por todas partes sus banderas. La tercera pieza es una deprecacion al Ser supremo, implorando la asistencia divina contra *los numerosos ejércitos del enemigo orgulloso*. En la quarta se representa á un anciano animando á su hijo á tomar las armas. La quinta expresa los sentimientos de un joven, que se despide de su amante para ir á campaña. La sexta va dirigida á los labradores, vendimiadores, negociantes, ciudadanos, y á los patriotas en general, llamándolos á la defensa de sus campos, de sus viñas, de sus mercaderías, de sus ciudades y de su patria, contra el enemigo que se acerca *en busca de la muerte*. La séptima canción tiene por título: *El Austria asegura de antemano la victoria, siendo el Austria sola bastante fuerte para salvarse* (2). La última es una canción para beber, por el tono de una antigua cantina austriaca, en honor de la familia imperial y de los milicianos.

El autor dice en el prefacio: „Mis versos, así como el *armamento en cuerpo*, miran la posibilidad de una guerra futura; y sea quien quiera el enemigo esto importa muy poco. El Emperador de Austria ha mandado que se armen sus valerosos súbditos en tiempo de paz (), y esto por pura precaucion; y es permitido á todo buen patriota auxiliar las intenciones de su Soberano. El bien estar de los habitantes del Aus-

ces su existencia á la generosidad y lealtad de la Francia.

(2) Como lo prueban las tres guerras de estos últimos 15 años; de las quales dos acabaron por los tratados hechos baxo las murallas mismas de Viena, y la tercera dentro de la misma capital del Austria. ¿Hasta donde llega la falta de juicio y el desvarío de estas gentes!

(3) ¡Buen Dios! ¿pues qué hará en tiempo de guerra?

tria ha sido en todos tiempos la lei suprema del gobierno, que, por meras contemplaciones y miramientos hacia ellos, no empleó en las guerras pasadas todos los recursos de una poblacion numerosa (4), y consintió en penosos sacrificios, al tiempo mismo en que los reveses de la guerra hicieron que el enemigo destructor (5) penetrase hasta el centro del pais; pero en el dia la conservacion de todos no permite guardar ningun respeto, ni hacer ningun sacrificio. Una sola provincia que se desmembrase de la monarquía austriaca bastaria á debilitarla para siempre, y le haria perder su existencia, su independendencia y su dignidad (6). En semejante situacion, en que cada guerra nueva debe mirarse como guerra de exterminio, la conservacion de todos exige que se conozca el peligro, que se armen todos los ciudadanos, y que se preparen al combate para la vida ó para la muerte."

El autor, despues de haber hecho á sus compatriotas la exposicion de las ventajas que el Austria les presenta; despues de haber probado por esto quan grande debe ser el amor de los austriacos hacia su patria, les trae á la memoria la conducta de los antiguos germanos para con los romanos y los moros, y espera que los milicianos austriacos estarán penetrados de igual heroismo (7).

WURTEMBERG.

Stuttgart 25 de marzo.

Acaba de publicarse aqui un decreto real, cuyo tenor es como sigue:

„Federico, por la gracia de Dios &c. &c.

„Nos habemos concedido por nuestro decreto de 15 de octubre de 1806 á nuestros súbditos católicos el libre ejercicio de su religion. Y estando vivamente penetrados de que nada hai mas contrario á las paterna-

(4) El editor olvida sin duda las famosas levas de 96, que fueron tan inútiles como lo será la milicia actual.

(5) ¡Destructor! No ha sido sino mui generoso y clemente. Si no lo hubiera sido tanto, no tendríais ahora este lenguaje.

(6) Ved en lo que consiste el artificio de los hombres que venden los intereses del Austria. Dicen que la Francia les pide algunas provincias. La Francia quiere que conserveis vuestras posesiones. La paz de Presburgo, toda la paz de Presburgo, nada mas que la paz de Presburgo; ved la divisa de la Francia.

les intenciones, que habemos manifestado en este decreto, que el quá se introduzca alguna novedad capaz de sujetar la conciencia de nuestros fieles súbditos católicos, ó que sea incompatible con los derechos que tienen igualmente todas las religiones á nuestra real proteccion; encargamos á todas las autoridades de nuestro reino que pongan en este particular la mas seria atencion.

„ Aunque nuestro ánimo sea no hacer variacion ninguna en lo que está ya arreglado relativamente á la supresion de ciertas fiestas, mandamos no obstante que en las que se han conservado no sean incomodados los católicos en el ejercicio de todas las prácticas de piedad que estan en uso en estos dias solemnes, principalmente quando dentro de poco hemos de establecer para las iglesias católicas de nuestros estados una nueva organizacion, que habrá de corresponder enteramente al deseo que tenemos de asegurar en esta parte el bien estar de esta porcion de nuestros súbditos.

IMPERIO FRANCES.

Paris 6 de abril.

Conclusion de la carta de un oficial frances sobre la campaña de España, publicada en el diario del imperio de 30 de marzo anterior.

„ En efecto, estos movimientos de los cuerpos del ejército frances infundieron confianza en los generales ingleses. Sir William Hope habia repasado el Guadarrama á toda priesa, y habia abandonado las cercanías de Madrid al aproximarse nuestro ejército. Los ingleses naturalmente orgullosos y preciados de valientes, avergonzados de haberse retirado sin haber hecho cosa al-

(7) En vista de este manifiesto medio de oficio; no se diria que esta es la vez primera que los austriacos llegan á las manos en Europa, y que han encontrado en la reunion de las milicias todo quanto les ha hecho falta en 15 campañas y en 20 batallas? ¿Qué podrá inferirse de todo esto, sino que las aguas del Danubio han adquirido la propiedad del Leteo, ó mas bien que es mui facil alucinar sobre el verdadero estado de las cosas? El resultado será tanto mas funesto quanto mayor sea ese alucinamiento, y quanto menos se haya reflexionado sobre las operaciones preliminares.

guna, fiados en su hermosa caballería, creyeron lograr entonces algunas ventajas. „Hagamos 8 marchas, y atacaremos al duque de Dalmacia con probabilidad de vencerle." Tal era el parecer que prevalecía en sus consejos militares, y el plan que se habían propuesto, en que acabaron de confirmarles varias cartas que de intento se hizo cayesen en manos de ellos, y otros ardides que se usan en la guerra. Varios cuerpos franceses habían tomado el camino de Andalucía, pero sus marchas estaban combinadas de manera que podían volver á Madrid en poquísimo tiempo, y dirigirse de allí á cortar el ejército inglés.

„Todo se verificó como quería el Emperador de los franceses, el qual esperaba acantonado en una casa de campo inmediata á Madrid que llegase el momento que había previsto.

„El día 18 de diciembre se supo que la caballería inglesa había salido de Salamanca el 16 con dirección á Valladolid. El 20 se tuvo noticia de que todo el ejército inglés reunido había pasado el Duero. Si los franceses se hubiesen puesto en movimiento inmediatamente, el ejército inglés se habría retirado, y no hubiéramos logrado nosotros nuestro intento; porque qualquiera disposición que hubiéramos tomado la sabrían al punto mediante la inteligencia que tenían con el país: así que, para inspirarles mayor confianza y seguridad, fue preciso dexarles continuar sus maniobras. El duque de Dalmacia había recibido orden de retirarse á Burgos si se veía demasiado apurado, y no le quedaba otro arbitrio. El ejército francés salió de Madrid el día 20 con la precipitación de un rayo, y del 25 al 26 debía estar á espaldas de los ingleses.

„Pero el 21 se levantó una horrible ventisca en el puerto de Guadarrama, la qual obligó á retroceder á la cabeza de nuestra infantería, que había empezado á subir el puerto. El Emperador llegó á la falda del Guadarrama, echó pie á tierra, y dixo á sus soldados: ¡Qué! ¿Una montaña de lo interior de España será capaz de detener á los vencedores de los Alpes? Con esto las tropas volvieron á ponerse en marcha, y á las 8 de la noche el ejército todo, cubierto de nieve, de agua, de hielo, y fatigado con una nevisca continua, estaba ya al otro lado de la montaña; pero la artillería y la caballería no podían pasar: fue preciso esperar á que se serenase el tiempo,

y en esto se perdieron 2 días.

„A las 10 leguas de pasado el puerto sobrevino un destiello completo, de forma que los arroyos parecían ríos, y para pasarlos fue necesario echar pontones.

„Entre tanto el general Moore se había adelantado hasta dar vista al cuerpo del duque de Dalmacia, el qual le había entretenido por espacio de 24 horas, cambiando de posición y replegándose á Carrion. Quando supo que el Emperador había salido de Madrid, mandó hacer una contramarcha, sin pensar volver á los puntos de donde había salido. Pero á pesar de su diligencia, no hubiera podido escapar á no haber cortado en su retirada todos los puentes, los que tenía que restablecer el ejército francés para haber de pasar los ríos y arroyos, que todos venían muy crecidos, en cuya operación perdía 24 horas por lo menos. Los ingleses tenían cortada la retirada á Lisboa; no les quedaba otro camino que el de la Coruña, y ya se sabe con qué vergüenza, con qué precipitación, y con qué desorden han llegado á este puerto. Perseguidos incesantemente por nuestras tropas, se vieron precisados á abandonar 1500 carros de bagages y municiones, y 1500 libras de pólvora, 60 piezas de artillería, muchos repuestos de fusiles, y 500 caballos. Han abandonado á las reliquias del ejército de la Romana, y han caído en nuestro poder muchos soldados rezagados en los caminos, y un gran número de enfermos que habían quedado en los hospitales; y finalmente, batidos completamente en la Coruña, y acosados del fuego de nuestra artillería, se han hecho á la vela en medio de una horrible tempestad, temiendo menos el furor del mar, que se ha tragado muchos de sus transportes, que el valor de las tropas francesas.

„Seis mil prisioneros contados en Valladolid; 1500 hombres extraviados en las montañas de Galicia, sin contar los que han sido asesinados á manos de los paisanos españoles; 2500 hombres abandonados en los hospitales, de los quales la mayor parte ha perecido á pesar del cuidado y buena asistencia que se ha tenido con ellos, prueban que la pérdida de los ingleses ha sido por lo menos de 12000 hombres, esto es, de la tercera parte de su ejército; y á no haber sido por los accidentes, que no han podido preverse en unas operaciones tan bien combinadas, cuyo resul-

tado hubiera sido infaliblemente el cortar todo el ejército inglés, no hubiera vuelto siquiera un hombre á la Inglaterra.

„Como quiera, la victoria alcanzada sobre el ejército británico bastaría por sí sola á ilustrar y perpetuar la memoria de qualquier otro general. Los ingleses han perdido una parte de su ejército, sus almacenes, sus hospitales, sus bagages, su artillería y sus caballos; han abandonado á sus aliados; han sido con eterna ignominia suya meros á inútiles expectadores de la derrota de 4 ejércitos, que componian 200.000 hombres; de la toma de la capital del reino, y del cerco de la de Aragon. Semejantes resultados son otros tantos títulos de honor y de gloria para la Francia, y de oprobio y confusion para la Inglaterra.

„Esta carta, señor redactor, escrita por un testigo ocular, presenta un quadro fiel de una expedicion de las mas sabias y gloriosas, y todo quanto contiene es la pura verdad, y por tanto he creido que su lectura seria agradable al público. = *Firmado = S.*”

ESPAÑA.

Madrid 21 de abril.

POLITICA.

Continuacion del extracto de la obra de Guillermo Roscoe. — Consideraciones sobre las causas, objeto &c. (Véanse las gazetas números 106, 107, 108, 109, 110 y 111.)

„Se ha hablado de un ataque proyectado por el gobierno frances contra la Dinamarca. ¿Pero dónde estan las pruebas de este proyecto? ¿Dónde estan los documentos auténticos que los ministros dicen haber recibido? Hasta ahora no se han atrevido á presentarlos.

„La expedicion contra Copenhague, ademas de ser iniqua, fue esencialmente antipolítica. El objeto de los constantes esfuerzos de la gran Bretaña habia sido siempre el mantener una estrecha amistad con las potencias continentales. El Austria, á pesar de las guerras sangrientas á que la habíamos arrastrado, y aun despues del tratado de Présburgo, estaba todavía á favor de la Inglaterra. La Rusia, despues del tratado de Tilsit, queria darnos pruebas de su amistad, ofreciéndonos su mediacion para la paz

con la Francia. La Suecia, estrechamente unida á la causa de la gran Bretaña, hacia la guerra á la Francia con un entusiasmo verdaderamente caballeresco; y aunque la Dinamarca parecia ceñirse á los límites de una rigurosa neutralidad, estaba ciertamente mas inclinada á estrechar, que no á debilitar los vínculos de su alianza natural con la Inglaterra. El ataque contra Copenhague lo mudó todo. Este atentado arrojó desde luego á la Dinamarca en los brazos de la Francia. Es verdad que nos hemos apoderado de 18 navios de línea enteramente inútiles para nosotros; pero los marineros que debian tripularlos, y que si hubiéramos dado ciertas disposiciones justas y prudentes hubieran combatido por nuestra causa, estan en el día destinados á servir en las escuadras de nuestro enemigo, y es inapreciable el servicio que le hacen. Hemos excitado en el corazon del Soberano, de los ministros y del pueblo danés un resentimiento igual en cierto modo al ultraje que les hemos hecho. Todas nuestras ofertas de paz y de reconciliacion han sido desechadas con menosprecio; y en este estado han dado las providencias mas rigurosas de represalias contra nosotros. Estos son los efectos que habria previsto todo hombre que conociese los resortes del corazon humano, y que hubiera cuidadosamente evitado todo ministro, que respetara su patria y á sí mismo.

„El Austria, apenas hubo recibido la noticia del ataque de Copenhague, quando se determinó á hacer salir de Viena á nuestro embajador. Los puertos de Holanda y de los demas estados del continente se nos cerraron con mayor rigor. El Emperador de Rusia, considerando este acto del gabinete británico como una abdicacion de todos los principios del honor y de buena fe, y como la violacion de un territorio, cuya seguridad estaba baxo de su garantía especial, publicó una proclama equivalente á una declaracion formal de guerra contra la gran Bretaña. No solo se negó á ser mediador entre nosotros y la Dinamarca, como la habíamos pedido, sino que declaró que consideraba semejante peticion como un insulto hecho á su persona, y que jamas consentiria en ninguna proposicion amigable, hasta que la Dinamarca hubiese conseguido una plena satisfaccion.” (*Se continuará.*)

EN LA IMPRENTA REAL.